

anillado, pues la parte posterior se trasforma en tallo, con el que el animal se fija para siempre; y la cubierta bipartida sirve para proteger al cuerpo, que por lo demás queda indefenso contra peligrosos intrusos.

LAS TEREBRATULAS —TEREBRATULA

Para que el lector sepa qué son los braquiopodos, completamente desconocidos de los profanos en la ciencia, tomaremos como punto de partida la familia mas diseminada del globo, que es la de los terebratulidos. Conocidas las relaciones, muy particulares, entre ellos y los anillados verdaderos, y despues de explicar su estructura, podremos ocuparnos un poco mas detalladamente de su área de dispersion

actual y antigua y de sus modestas manifestaciones vitales, á cuyo efecto nos serviremos tambien de los representantes de algunas otras familias. En mi viaje á Noruega, en 1850, tuve ocasion de adquirir individuos vivos sacados con la red del fondo del mar.

El Oexford, situado á pocas leguas mas al sur de Hammerfest, resultó ser muy rico en *terebrátulas vítreas* y *terebratulinas caput serpentis* (fig. 164). Mis observaciones, publicadas poco despues, se han completado mas tarde con las noticias de Barrett sobre el género de vida de esta última especie. «Esta especie, dice, se ve mas á menudo que cualquiera otra y deja ver tambien mas los cirros; se encontró en todos los puntos de la costa noruega, aunque en reducido número, á la profundidad de 30 á 150 brazas, y fija con frecuencia en una especie de coral llamada oculina. Los cirros de la



Fig. 163.—LA TEREBRÁTULA COMUN
Fig. 165.—LA RINCONELA DE FICO

Fig. 164.—LA TEREBRÁTULA DE CABEZA DE SERPIENTE
Fig. 166.—LA LINGULA ANATINA

parte superior de los brazos son mas cortos que los de la inferior: estos animales estaban en continuo movimiento, y á menudo vi que conducian pequeñas particulas á la canal que tienen en la base. Cuando se les ponía en una vasija con agua de mar abrian poco á poco su concha. Los individuos que habian quedado fijos en otros objetos manifestaban una singular disposicion para moverse sobre los músculos de su tallo. Los individuos sacados con esta parte podian moverse en todos sentidos sin serles necesario cerrar la concha. Al tocar algunos de los cirros retirábanse en seguida y la concha se cerraba para abrirse poco despues. Cuando los brazos están recogidos, los cirros se encorvan hácia adentro; pero al abrirse la concha se ve como se levantan y enderezan; á menudo, sin embargo, observé que el animal antes de abrir la concha saca algunos cirros moviéndolos en todas direcciones cual si quisiera averiguar si amenazaba algun peligro. Solo en una ocasion distinguí una corriente que penetraba en medio de las dos series de cirros. Yo habia intentado asegurarme de la existencia de corrientes, colocando con un pincel pequeñas cantidades de añil en el agua que rodeaba al animal; tres veces se recogió con violencia y entonces vi algunas particulas de añil pasar por la base de los cirros en direccion á la boca.» Inútil parece repetir que estas corrientes se producen por los invisibles pelitos.

Barrett dice tambien lo siguiente de otro terebratulido de la costa septentrional, *Waldhecinia cranium*. «Le hallé va-

rias veces entre las islas de Vigton y el Cabo Norte, en las profundidades de 25 á 150 brazas, fijo en piedras y otros objetos. Pertenece á los terebratulidos; y los apéndices de la boca están fijos en este esqueleto calcáreo de tal modo que el animal solo puede mover los cabos enroscados en forma de espiral. Se ha supuesto que estas espirales unidas pueden desenroscarse como la trompa de una mariposa, pero nunca he observado tal cosa. Esta especie es mas vivaz que la *terebratulina caput serpentis*; se mueve á menudo en el tallo y excítase mas fácilmente. Los cirros no sobresalen del borde de la concha antigua, y se encorvan hácia atrás cuando esta se cierra.»

En el límite de esta familia figura el género *thecidium*, caracterizado por el desarrollo muy particular de la armazón calcárea. En el mundo actual solo tiene un representante, el *thecidium mediterraneum*, que Lacaze-Duthiers ha descrito en una de excelentes monografías. La cubierta dorsal constituye para la abdominal, mucho mas grande, una tapa casi plana, de la cual no se destaca el ligamento libremente, sino que se mantiene reunido con ella por una red calcárea. El citado autor dice lo siguiente.

«La concha del *thecidium* se fija en cuerpos submarinos: encontré muchísimas en objetos que las redes de los pescadores de coral sacaban del fondo del mar, en el espacio comprendido desde el golfo de Bona hasta cerca del cabo Rosa. La profundidad á que se pescaba era de 40 á 50 bra-